

Introducción

Actualmente la palabra autogestión se ocupa desde el ámbito empresarial, educacional y sobre todo en los programas y proyectos que promueve el Estado, realizando intervenciones sociales, promocionando la autogestión, pero, *¿tenemos claro, realmente que es la autogestión y que conllevaría su puesta en marcha?*, a simple vista pareciera que sí, en este trabajo se plantea que dicha palabra, metodología, ejecución, como su fin, no tendría una relación con la definición original y la consecuente práctica de la misma, desvirtuando su raíz. Si nos remontamos a su nacimiento, nos encontramos que proviene de la idea libertaria (la palabra libertaria o libertarios, hace referencia a la denominación anarquistas, anarquismo). Desarrollada en su inicio en Europa, influenciando América Latina, después de procesos sociales de emancipación, tales como; la Comuna de París, la Revolución Española, entre varias otras experiencias.

En Chile, algunos antecedentes históricos datan desde el principio del siglo XX, siendo el movimiento obrero iniciador de la autogestión en el país, los anarcosindicalistas introdujeron elementos de gestión como su materialización, a partir de la teoría política anti autoritaria, conocida como comunismo libertario, lejos de los ordenamientos institucionales del Estado. Las ciudades como Iquique, Valparaíso, Santiago, Concepción, entre otras. Fueron testigos de estos procesos, tales como: Ateneos, Bibliotecas, Centros Sociales, Escuelas Libres, Mancomunales, Socorros Mutuos, Sociedades de Resistencia, entre otros. Instancias de articulación y encuentro; para los obreros, sus familias y la comunidad.

Desarrollo

“Los frutos ya no serán exactamente los mismos, pero ya no serán frutos muertos y su sabor quizá consiga encender de nuevo el paladar de las nuevas generaciones. Y la única manera de entrar en esa dinámica pasa por potenciar un estado de ánimo, un clima, de total apertura a nuevas experiencias de pensamiento crítico contemporáneo, de total disponibilidad para innovar y para crear”

Tomas Ibáñez G (2007)¹¹⁴

Múltiples y dispares usos de la palabra “Autogestión”.

Al hablar de autogestión se viene inmediatamente la idea: *“la propia persona contribuye y se organiza para su efecto”*, esta es una orientación que, más menos, todos manejan, al referirse a la palabra genérica, pero para entender su significado hay que remontarse indiscutiblemente a la historia social del término, donde su nacimiento y su posterior popularidad, surge a partir de procesos sociales guiados por movimientos de emancipación (obreros de Europa que a mediados del siglo XIX) buscaban una transformación del modo de producción económica capitalista, generadora de alienación y de grandes desigualdades sociales. Desde la oposición al Estado y al capital, se fue popularizando el término hacia esferas que no venían de procesos sociales de redención social, sino más bien, desde instituciones gubernamentales y privadas (empresas).

¹¹² El presente texto fue presentado en una ponencia el año 2008 en el VIII Congreso de Estudiantes en torno a la Psicología Comunitaria. Universidad de Concepción, Chile.

¹¹³ Psicólogo social. Contacto: montero.alejandrol@gmail.com

¹¹⁴ Tomas Ibáñez. *Actualidad del Anarquismo*. Terramar Ediciones. Buenos Aires, Argentina 2007.

Se evidencia hoy día, que la palabra “Autogestión”, es muy nombrada pero poco profundizada, a lo que Alejandra León¹¹⁵ se refiere que parece un término obvio o unidimensional. Quedando poco claro que es en sí, siendo más una multiplicidad de prácticas que no tendrían una conexión directa dado que para un programa de una empresa o del Estado, entender la autogestión es muy diferente, a lo que se realiza desde los sectores populares y autónomos, siendo estos grupos, una apuesta de apropiación de espacios ciudadanos, para criticar, proponer y construir, desde herramientas de regeneración del tejido social, como de lucha y oposición al sistema capitalista neoliberal.

Existiendo igual, un cierto matiz común entre estas prácticas diversas, donde se evidencia una orientación pro social con fuertes lazos comunitarios, siendo el componente negativo, la apreciación que tienen las personas que utilizan la terminología y su consecución práctica: *“Es como si quienes lo usan se apropiasen de él pensando: si no me preguntan lo que es, yo lo sé; si me lo preguntan, no lo sé”*¹¹⁶. Sembrando ambigüedad y poca precisión.

Hoy en día, coexisten varias prácticas denominada por sus gestores como autogestoras, siendo poco detallado en explicar dicho funcionamiento y objetivos, en este sentido es necesario establecer las diferencias entre estas mismas, por ello es necesario describir los diversos tipos de autogestión.

Alejandra León plantea 6 categorías dinámicas de usos de la autogestión, sumando a ese análisis a lo que Cristóbal Tabilo (2007)¹¹⁷, analiza y define en términos productivos, como político y sociales:

Autogestión libertaria: Es el primer sentido de autogestión que surge en la historia, donde la producción de grupo sin líder, organización horizontal, democracia directa y gestión colectivizada, son el motor de su funcionamiento, mayores elementos de análisis serán abordados más adelante, dado que este tipo de autogestión es el eje de este texto.

Autogestión estatal: Es generada , promovida por el gobierno, siendo implementada de arriba hacia abajo en términos jerárquicos y de plataformas gubernamentales, donde el estado promueve su desarrollo y estudio, buscando la decisión comunitaria, apuntando solo a una cierta autonomía de las personas, dentro de los límites que otorgaría la dirección gubernamental.

Autogestión liberal: Se refiere a la toma de decisión del trabajador en su unidad productiva en el proceso, como resultado de la división social del trabajo al interior de una empresa. Siendo establecido un cierto autocontrol del trabajador, solamente para delegar el poder para solo aumentar la productividad e incrementar la ganancia del empresario, sin que ellos pierdan el control.

Autogestión sin patrón: Basado en la no existencia de un dueño y de un proceso de vaciamiento patronal de las empresas. Antecedentes de este tipo de organización se dan en los consejos obreros del siglo XIX. Los problemas que acarrear este tipo de autogestión sin patrón son: metodología autoritaria y jerárquica muchas veces es igual a la de una empresa con patrón, manteniendo además las consideraciones de trabajo, salario y en muchos casos se debe asumir los costos de la empresa que dejo el capitalista. En otro sentido a la apropiación de los medios de producción, es constituyente de una acción directa, hecho considerado como un acto político, pero esto se diluye en el tiempo, porque solo se queda estancado en la reivindicación del trabajo asalariado como derecho, pero muere por qué no lucha por la transformación social¹¹⁸.

¹¹⁵ Alejandra León. *Reflexões sobre Autogestão e Psicologia Social Comunitariana América Latina*. Revista de Psicología Social e Institucional -PSI. Universidade Estadual de Londrina. Paraná, Brasil. 1999.

¹¹⁶ Alejandra León. *Guía múltiple de la autogestión: un paseo por diferentes hilos de análisis*.

¹¹⁷ “La Autogestión Económica”. Mesa Redonda: La Autogestión como herramienta de cambio social. VIII Congreso de Estudiantes en torno a la Psicología Social Comunitaria. 13 de Octubre. Valparaíso, Chile.

¹¹⁸ Un ejemplo, es el caso argentino, donde la crisis económica a principios del siglo XXI genero un vaciamiento

Autogestión agente externo: Promovido y guiado por personas de fuera (otra clase social, nacionalidad, profesión, partido, entre otros) que gerencian la obtención de recursos para la iniciativa, y con quienes se configuran relaciones encubiertas de poder, acá recae la idea de la vanguardia. El dinamismo de esta categoría se presenta por que puede variar dado que alguien de afuera puede promocionar la autogestión, y en el instante siguiente, adoptar un rol de agente externo de director/a. este grupo externo también puede volverse un estado constante, de conflictos entre internos y externos, en la toma de decisiones.

Autogestión micro comunitaria: Es una especie de protoautogestión, donde una agrupación de personas que espontáneamente o sugeridas por algún colaborador (profesional, religioso, líder comunitario, etc.). Organizan un emprendimiento de acciones, bienes, servicios, ideas, o reivindicaciones que les afectan, con fines comunitarios. Es un proceso corto en el tiempo, inclusive solo puede durar un par de días, no presentando una propuesta política de cambio social, dado que sus intereses recaen en trabajar para la concretización de una necesidad sentida¹¹⁹.

Todas estas instancias diversas de “autogestión”, son fáciles de confusiones y malas interpretaciones, por ello que la primera autogestión definida al principio, se separa de las otras, quedando las demás en un solo grupo denominado “Heterogestión”. Esta confusión, vendría a establecer a la heterogestión, como uso y definición en la palabra “AUTOGESTIÓN”. La primera consiste en, la relación entre la propiedad y/o la gestión, hallándose en agentes externos al proceso (productivo y decisonal), los cuales, apartándose de la totalidad de los directamente involucrados, usan la dirección para su propio beneficio.

En el siguiente cuadro de resumen, se puede sintetizar mejor las diferencias entre ambas:

Heterogestión	Autogestión
<ul style="list-style-type: none"> - Una clase social que al hallarse en una situación de privilegio, busca mantenerse y crecer en su dominación. -Diversas maneras encubiertas de dominación, mostrando una fase aparente, de amabilidad y participación. -Centrada en iniciativas económicas (micro y macro). 	<ul style="list-style-type: none"> -Colectivización horizontal en base a la ocupación y/o apropiación, usando los medios de producción en beneficio de su conjunto. -Grupo sin líder, horizontalidad en la toma de decisiones e idea federativa. -Apuesta por un cambio social, creativo y activo. -Es diversa y con gran movilidad.

La Autogestión Contemporánea

Nos centraremos entonces, en la Autogestión histórica, esta llega a América Latina, con los primeros inmigrantes anarquistas, (principalmente italianos y españoles), que eran afiliados a la AIT, Asociación Internacional de Trabajadores, que después del quiebre de la Primera Internacional,(entre marxistas y anarquistas) se empieza a expandir por el mundo. Estos desarrollar labores de instrucción ideológica como también de apuestas concreta de trabajo, es ahí que la autogestión toma un tinte clasista que esta indisoluble con la clase, la más desposeída.

patronal en algunas empresas, con el tiempo estas se encuentran en un debate entre la forma de estatización o cooperativa, siendo muy pocas las que buscan una cambio social, lo hacen solo para mantener su empleo.

¹¹⁹ Cuando algo nos afecta, o ha sucedido personalmente, se genera la intención de hacer algo por eso, cuando no nos afecta, no nos involucramos

En Chile, el comienzo fue a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con una fuerte producción de propaganda (diarios, panfletos, ediciones de libros), que ayudo a ser más conocido el pensamiento, que venía del continente Europeo. Al calor de estas producciones embrionarias, como lo denomina Grez (2007)¹²⁰, se empezó a gestar una autogestión de la mano de obreros Chilenos que empiezan a cuestionar al Estado, de ahí proponían la auto-instrucción y el libre pensamiento, para que el pueblo se concientizara. Vestigios de esa época (a mediados de 1900), fue el “Areópago del Pensamiento Libre”, donde obreros chilenos como Enrique Concha, José Tomas Díaz y Magno Espinoza¹²¹, impulsaron, este espacio social de encuentro, con fines organizativos, educativos y de resistencia. Otros espacios similares a este, fueron el ateneo obrero, el ateneo de la juventud, escuelas libres, y muchas otras instancias, que fueron floreciendo al calor de los nuevos encuentros organizativos de los obreros.

Esta autogestión, es social, por que busca que cada sujeto ejerza la autodeterminación en su comunidad, de allí recae que su carácter no solo vendría ser económico-productivo, también su fin es una nueva conformación social, basada en la configuración de un tejido social que se guie por elementos solidarios y de apoyo mutuo, entre una comunidad y otra. Siendo necesario el establecimiento de las bases y nociones para la generación del denominado “cambio social”, es por este motivo que al trabajar con este concepto es importante tener claro su nacimiento, dado que permite tener una orientación-brújula-, que ayude a determinar si es autogestión o heterogestión.

Suena muy prometedor lo que puede generar la autogestión, pero para ser sincero, es necesario partir de la base, que hoy , nos encontramos en un momento donde se están llevando en la práctica, varias experiencias a lo largo del país, posibilitando a que mucha gente conozca “*Ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones*” que hacía alusión Buenaventura Durruti, y hacerlo realidad, lo negativo es, en el desarrollo; ahí recae la tensión y las problemáticas que van afectando la viabilidad de estas experiencias, existiendo por ejemplo algunas interrupciones (desde lo policial-estatal, pasando por problemáticas por el asunto de la propiedad...) y discontinuidades en el grupo gestor (integrantes que se retiran, poca claridad, discrepancias internas) proyecto que por varios motivos no perduran en el tiempo o van mutando.

Es ahí la importancia, de dar un carácter más robusto en el desarrollo, constitución y proyección del grupo gestor; hacia las incitativas de construcción comunitaria, estableciendo orientaciones que guíen el accionar del grupo (ver que temáticas a implementar, a quienes van dirigido, viabilidad, el lugar de inserción), es por eso que como estudiantes y/o profesionales es necesario ocupar todas las herramientas que nos entrega la academia (las que realmente sirven y son provechosas, para estos objetivos) para insertarlo en el campo popular.

No todo es tan negativo, ya es hora de revertir lo pesimista que estamos acostumbrados, y dejar de ser solo críticos/as y asumirse como propositivos desde la acción. Muestra de ello, es la visualización que viene desde la década del '90, donde florecían muchas Okupaciones (principalmente en Santiago) con un acentuado carácter contracultural punk, hoy en día aún siguen habiendo Okupaciones, no solo en Santiago, pero ha existido, una ampliación desde el comienzo de este siglo, generando una diversidad de prácticas que utilizan este concepto y en donde materializan su praxis, en centros sociales, centros culturales, bibliotecas, radios comunitarias, preuniversitarios populares, boletines, revistas, ferias autogestionadas, entre varias otras experiencias que permiten hablar sobre una re-articulación del tejido social, claro está, desde un sector popular y autónomo,

¹²⁰ Sergio Grez. *Los Anarquistas y el Movimiento Obrero. La alborada de “La Idea” en Chile, 1893-1915*. LOM Ediciones. 2007.

¹²¹ *Los Anarquistas y el Movimiento Obrero. La alborada de “La Idea” en Chile, 1893-1915*. LOM Ediciones. Pág.:54:2007.

que no está trabajando desde las políticas públicas gubernamentales, sino más bien inserto en la apuesta por la construcción de pequeños espacios de resistencia, siendo la configuración de un discurso que busca y desea una Revolución Social, que parte desde las relaciones sociales, donde estos lazos están lejos de los comandantes, de los comités centrales, de la academia, de la iglesia. Estos son mujeres, hombres, comunes y corrientes, dispuestos a poner el hombro en una idea, que si es factible, vendría indisolublemente desde el pueblo organizado, en lo cotidiano, reconociéndose con falencias, pero a la vez si estos sujetos, se juntan con otros, se potencian, de allí que recae la importancia del encuentro con el otro, donde muchas son las posibilidades de construir un camino y poder integrar a más gente en él, siendo esto generador de un sentido de lazos comunitarios.

La importancia, recaería en observar, el camino que está llevando la Autogestión Social en el país (aún donde florecen experiencias, todas estas en pequeña escala, muy underground, poco conocidas), que muchas de ellas duran un par de años, y otras resisten tan solo unos meses, pero la gente que les daba vida a esos proyectos algunos siguen en otros, en la mayoría no hay sistematización por decir en todas, no hay vinculación con experiencias similares, no hay una historia, no se enseña en algún lugar legitimado por el poder al que hacer, siendo bueno, pero no existe nada tampoco que sirva de puente y/o conexión, para otras personas les facilite continuar y aprender, de tal manera que se vuelve en un ejercicio desarrollado desde la particularidad de cada grupo, en cada localidad específica, con manejo de herramientas disímiles, dispuesto a la suerte de experimentar a errores y aciertos, ahí es necesario establecer mas allá de los lineamientos generales de la autogestión que son la libre determinación de los que participan, la apropiación de la propiedad privada, tener elementos metodológicos y técnicas , en donde algunas se han materializado en libros e historia social , para su posterior análisis, aprovechando de ellas, y poder utilizarlas.

“Si los trabajos de Psicología Social Comunitaria tiene como perspectiva y compromiso que las poblaciones, sectores y grupos comunitarios se puedan movilizar y organizar en torno a sus derechos básicos, a fin de construir una vida más digna y justa” (Freitas ,2002)¹²², esta concepción tendría sentido para lo social comunitario, no solo latinoamericano, también a nivel internacional.

La Autogestión como concepto de cambio social

La autogestión social es un nuevo concepto alternativo de trabajo comunitario, donde la particular metodología permite la inclusión y participación de actores sociales, generadores de articulación a partir del encuentro, coordinación, metas y avances junto a sus pares, dejando atrás la idea que un grupo y/o institución tiene que tener un director o jerarquización para que pueda funcionar, lo que no se dice es que es indiscutible que un sujeto se maneje por conocimientos técnicos como populares.

“Lo que queremos decir con esto es que la autogestión es como aprender a leer, lo cual únicamente es posible leyendo”¹²³.

En este sentido la primera década del siglo XXI, se ha presentado impetuosa en una nueva generación de personas, dispuestas a experimentar y ejercer elementos organizativos, en el plano autónomo ,respecto a las oportunidades y beneficios que entrega el gobierno, esto se presenta como

¹²² María de Fátima Quintal de Freitas. *Intersecciones entre sentido de comunidad y vida cotidiana: posibilidades para las prácticas de la Psicología Social Comunitaria*. Págs. 293-306.

En Isabel Piper. Política, Sujetos y Resistencia. Debates y Criticas en Psicología Social (comp.) Editorial ARCIS.2002.

¹²³ Nelson Méndez & Alfredo Vallota. *“Utopía Colectiva y Autonomía Individual: la perspectiva anarquista de la autogestión”*.

un cambio en el sentido sobre movimientos sociales, donde la lapidaria reflexión de Fukuyama, no vendría a materializarse, y a lo que dice Cristian Sotomayor sobre el devenir de la autogestión; *“El triunfo del No en el plebiscito de 1988 y el desmoronamiento de los socialismos reales de Europa Oriental. Se hablo del fin de las ideologías y de la historia; parecía que la gente ya no quería saber más de experimentos sociales”*¹²⁴, pero la historia nos demuestra que los procesos sociales son dialécticos y entregan nuevas oportunidades para el desarrollo de nuevos movimientos sociales, o la continuación buscando corregir errores del pasado, para así intervenir la cambiante realidad.

María de Fátima Quintal de Freitas (2002)¹²⁵, realiza algunas preguntas que nos podrían ayudar establecer ciertas reflexiones necesarias para este concepto. *¿En qué medida nuestras prácticas, en contextos y dinámicas comunitarias pueden, de hecho, contribuir a la transformación social?*

Este concepto va en dirección opuesta a la institucionalización gubernamental de los trabajos de intervención comunitaria denominados por Fátima Quintal de Freitas, como “deseados, permitidos y correctos”, *¿se trataría de trabajos pro-transformación o pro-mantenimiento?*, la respuesta sería, dado el carácter de la Autogestión, crítico y de querer transformar a la sociedad en busca de elementos dialécticos radicales, sería transformación, de ahí la pregunta *¿cómo se podría realizar esto?*. Tomando la concepción global en torno a la autogestión como guía, cito lo que dice René Lourau; *“se trata de analizar y transformar las relaciones sociales a plazo inmediato, en la práctica cotidiana, en las relaciones profesionales, en las relaciones militantes”*.¹²⁶

Y lo que dice Heleno Saña (1991) *“Para que una nueva sociedad marche en una dirección determinada y pueda avanzar hacia el futuro con paso firme y seguro, necesita partir de un sistema coherente de valores y organizaciones, capaz de movilizar el consenso de los sectores centrales de población. Yo creo que el sistema que mejor respondería a las necesidades e ideales de la sociedad postcapitalista sería el de la autogestión”*¹²⁷.

Como se puede ver la autogestión es un proyecto a mediano - largo plazo, quedando claro que los medios tienen que estar de acuerdo con los fines, por ello ninguna lucha puede tener éxito si no es consecuente y si no se persigue con un fin correcto. Los valores de autonomía, auto-organización, cooperación, solidaridad y apoyo mutuo fueron históricamente valores opuestos a los del capitalismo, se manifestaron en el movimiento socialista principalmente en la corriente Anarquista.

El concepto de Autogestión, enunciado a mediados del siglo XX, traduce otro que era central para el socialismo libertario clásico, el de autogobierno, según el cual todos nosotros -como ciudadanos o trabajadores- podemos prescindir de la burocracia y del Estado en la gestión social. (Méndez, Nelson & Vallota, Alfredo.2002)¹²⁸.

Apoyo mutuo, horizontalidad, democracia directa, organización federativa en torno al trabajo de la autogestión, propiedad colectiva, autoorganización, son la metodología de este concepto. “La autogestión es una expresión de la lucha y organización autónoma de clase”, es por eso que es social.

Entonces podemos decir que estamos enfrente a una nueva metodología en torno a lo comunitario, muy diferenciada de aquella psicología social institucional, y discreta, desde su posición ideológica como de su objetividad a ultranza, claro está, que dependerá de estos mismos espacios alternativos, al establecimiento de su desarrollo, consistencia, difusión, como también su coherencia y legitimación con lo social. La tarea no parece fácil, pero desde nuestra posición como estudiantes-

¹²⁴ Cristian Sotomayor. *El devenir de la Autogestión*. Monografía para optar a la Licenciatura en Información Social. Pontífice Universidad Católica. 1999. Santiago de Chile. Pág.:10.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Ferrer, Christian. *El Lenguaje Libertario*. Antología del Pensamiento Anarquista Contemporáneo. Terramar Ediciones, 2005. Buenos Aires, Argentina. En Lourau, René. *Instituido, Instituyente, Contrainstitucional*. Pág.:124.

¹²⁷ La sociedad autogestionada.

¹²⁸ Bitácora de la Utopía: Anarquismo para el siglo XXI. Caracas, Venezuela. 2000

profesionales tenemos un campo abierto para recorrer y utilizar nuestras herramientas, así poder sembrar hoy, y cosechar mañana, en pos de un trabajo colectivo con actores sociales dinámicos, dispuestos a generar transformación desde la gestación de lazos comunitarios críticos.

Aquí recaería la importancia de la autonomía en estos “espacios alternativos”, donde la intervención social, pasa para nosotros como una herramienta que busca subvertir las lógicas clásicas de la dinamización comunitaria y promocionar valores opuestos a lo que está entregando este modelo neoliberal, entonces cabe la pregunta *¿ tendrá sentido este trabajo comunitario?, ¿será este concepto, una opción real para el denominado cambio social, que es nombrado en la mayoría de los textos en el área social-comunitaria?*

Aquí están, los desafíos de la autogestión social, en cada uno de estos espacios colectivos a lo largo del país.